



## **Teología de la Espiritualidad Vicenciana**

**Corpus Juan Delgado Rubio, C.M.**

Provincia de Zaragoza, Coordinador del SIEV

[corpusjuan@yahoo.es](mailto:corpusjuan@yahoo.es)

### **Abstract**

This study examines the theological foundations and contemporary relevance of Vincentian spirituality, highlighting both its overlooked historical significance and its urgent renewal today. Drawing on insights about Vincent de Paul, the paper argues that his spirituality represents a “hidden revolution” in Christian spirituality, shifting its center toward the evangelization and salvation of the poor. Unlike traditional spiritual frameworks focused on interior states or ascetical hierarchies, Vincentian spirituality places charity, mission, and solidarity at the heart of the Christian life. Despite its richness, this contribution has often been underestimated due to its practical rather than systematic expression. The study also emphasizes the shared spiritual heritage of the Vincentian Family, rooted in both Vincent de Paul and Louise de Marillac. It calls for a renewed theological reflection capable of reinterpreting this spirituality in today’s context, fostering ecclesial renewal in line with the missionary vision promoted by Pope Francis.

Cette étude examine les fondements théologiques et la pertinence contemporaine de la spiritualité vincentienne, en mettant en lumière à la fois son importance historique souvent méconnue et la nécessité urgente de son renouveau aujourd’hui. S’appuyant sur des réflexions concernant Vincent de Paul, cet article soutient que sa spiritualité représente une « révolution cachée » au sein de la spiritualité chrétienne, en recentrant celle-ci sur l’évangélisation et le salut des pauvres. Contrairement aux cadres spirituels traditionnels axés sur les états intérieurs ou les hiérarchies ascétiques, la spiritualité vincentienne place la charité, la mission et la solidarité au cœur de la vie chrétienne. Malgré sa richesse, cette contribution a souvent été sous-estimée en raison de son expression pratique plutôt que systématique. L’étude met également l’accent sur l’héritage spirituel commun de la Famille vincentienne, enraciné à la fois dans Vincent de Paul et Louise de Marillac. Elle appelle à une réflexion théologique renouvelée, capable de réinterpréter cette spiritualité dans le contexte actuel, favorisant ainsi un renouveau ecclésial en accord avec la vision missionnaire promue par le pape François.

Este estudio examina los fundamentos teológicos y la relevancia contemporánea de la espiritualidad vicenciana, destacando tanto su importancia histórica, a menudo pasada por alto, como la urgente necesidad de su renovación en la actualidad. Basándose en las ideas de Vicente de Paúl, el artículo sostiene que su espiritualidad representa una «revolución oculta» en la espiritualidad cristiana, al desplazar su centro hacia la evangelización y la salvación de los pobres. A diferencia de los marcos espirituales tradicionales centrados en los estados interiores o en las jerarquías ascéticas, la espiritualidad vicenciana sitúa la caridad, la misión y la solidaridad en el centro de la vida cristiana. A pesar de su riqueza, esta contribución ha sido a menudo subestimada debido a su expresión práctica más que sistemática. El estudio también hace hincapié en la herencia espiritual compartida de la Familia Vicenciana, arraigada tanto en Vicente de Paúl como



en Luisa de Marillac. Aboga por una reflexión teológica renovada capaz de reinterpretar esta espiritualidad en el contexto actual, fomentando la renovación eclesial en consonancia con la visión misionera promovida por el papa Francisco.

**Keywords:** Espiritualidad Vicenciana, Vicente de Paul, Frederico Ozanam, Luisa de Marillac

En torno al tema que me han propuesto para este encuentro, deseo compartir con ustedes dos constataciones y dos urgencias.

Dos constataciones:

- 1.- La revolución de la espiritualidad vicenciana en la historia de la espiritualidad cristiana: revolución desapercibida.
- 2.- La espiritualidad vicenciana, espiritualidad de los fundadores y de la Familia.

Dos urgencias:

- 3.- Necesidad de actualizar y recrear históricamente la espiritualidad vicenciana.
- 4.- Necesidad de trabajar la teología de la espiritualidad vicenciana.

## **I.- LA REVOLUCIÓN DE LA ESPIRITUALIDAD VICENCIANA EN LA HISTORIA DE LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA: REVOLUCIÓN DESAPERCIBIDA.**

André Ménabréa publicaba en 1948 el libro: *La Révolution inaperçue: Saint Vincent de Paul, le savant*<sup>1</sup>. La tesis de este libro es que la figura, el pensamiento y la obra de San Vicente de Paúl suponen en la historia social y en la historia de la Iglesia una revolución de largos alcances que ha pasado *desapercibida*.

Fundamentándose en este libro, el P. Jaime Corera escribió: *La revolución perdida: el lugar de san Vicente en la historia de la espiritualidad*<sup>2</sup>, mostrando que la revolución que supuso la experiencia espiritual de san Vicente de Paúl, no sólo pasó desapercibida, sino *perdida* en la historia de la espiritualidad.

Louis Cognet (1917-1970), iniciador de la cátedra de espiritualidad en el Instituto Católico de París y autor de la *Historia de la espiritualidad*<sup>3</sup> en la que se han inspirado después todos los que han escrito sobre este tema, aunque admira a san Vicente de Paúl, le dedica unas pocas líneas: "Apenas parece posible considerar como berulliano a un san Vicente de Paúl, cuya espiritualidad personal no presenta por otro lado nada de original"<sup>4</sup>.

Inmediatamente nos surge la pregunta: ¿cómo es posible afirmar que la experiencia espiritual de Vicente de Paúl no presenta nada de original? Incluso

---

<sup>1</sup> André MÉNABRÉA, *La Révolution inaperçue: Saint Vincent de Paul, le savant*, Editions Marcel Daubin, Paris 1948. El mismo autor había publicado en 1944 *Saint Vincent de Paul, le maître des hommes d'état*, La Colombe, Paris, 1944.

<sup>2</sup> Jaime CORERA, *La revolución perdida: el lugar de san Vicente en la historia de la espiritualidad*, en ANALES 85 (1977), 1031-1081.

<sup>3</sup> Louis COGNET, *De la dévotion moderne a la spiritualité française*, Paris 1958. A Louis Cognet corresponde la redacción del volumen III de la obra dirigida por L. BOUYER (dir.), *Histoire de la spiritualité chrétienne*, Aubier, Paris, 1960-1966, obra fundamental de la que dependen todas las historias de la espiritualidad posteriores. Cf. J. M. MOLINER, *Historia de la espiritualidad*, Monte Carmelo, Burgos 1971. E. ANCILLI (dir.), *La spiritualità cristiana. Storia e testi*, Studium, Roma 1981. J. AUMANN, *Christian Spirituality in the Catholic Tradition*, Sheed and Ward, London 1985. D. DE P. MAROTO, *Historia de la espiritualidad cristian*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 1990. B. PEYROUS, *Histoire de la spiritualité chrétienne*, Editions de l'Emmanuel, Paris 2010. J. SESÉ, *Historia de la espiritualidad*, Eunsa, Pamplona 2008.

<sup>4</sup> Louis COGNET, *De la dévotion moderne a la spiritualité française*, 84.

comparado con la figura de Bérulle, ¿no merece Vicente de Paúl un tratamiento más extenso en la historia de la espiritualidad católica?<sup>5</sup>

La historia de la espiritualidad, tal como se ha escrito, es una historia de libros escrita por profesores. Por eso, el autor espiritual que ha escrito mucho ocupa un lugar destacado en la historia de la espiritualidad. Y Vicente de Paúl no escribió ningún tratado de espiritualidad, sólo cartas de ocasión y reglamentos.

Las comunidades y grupos fundados por Vicente de Paúl tampoco hemos sabido explotar el rico contenido espiritual de su práctica y de su enseñanza para provecho común de la Iglesia en la espiritualidad posterior. Henri Brémond (1865-1933) no duda en afirmar de nosotros: “exaltan su caridad y sus virtudes, pero no se atreven a hablar de su genio. Las obras completas de San Vicente..., ocho gruesos volúmenes, ricos en doctrina, chispeantes de humor, en los que no he encontrado ni una sola línea banal..., estas obras completas no están a la venta. Se las comunica amablemente, lo sé, a los extraños que llevan su curiosidad hasta querer llegar a conocerlas, pero el gran público no las conoce. Verdaderamente algunas congregaciones tienen una manera muy curiosa de honrar a sus fundadores”<sup>6</sup>. Cuando Brémond escribe estas líneas, todavía no habían visto la luz los volúmenes de Pierre Coste<sup>7</sup>; pero seguramente el reproche del abbé Brémond, miembro de la Academia Francesa y condecorado con la Legión de Honor, puede seguir aplicándose a los miembros de la Familia Vicenciana hoy, ya que siguen siendo contados quienes están familiarizados con los escritos de Vicente de Paúl.

Parece, pues, que los misioneros y las Hijas de la Caridad se tomaron muy en serio la desconfianza de su fundador hacia el saber que no estuviera ordenado inmediatamente a la acción: “Hay que tener ciencia –afirmaba san Vicente-, la que sea suficiente; hay que estudiar, pero sobriamente”<sup>8</sup>, y llamaba *ciencia competente* a la necesaria para evangelizar a las gentes de los campos y para formar a los ordenandos. Por eso hasta el siglo XX no encontramos los primeros escritos sobre la espiritualidad vicenciana. Escritos que se multiplican en nuestros días, con más o menos acierto<sup>9</sup>.

La revolución aportada por Vicente de Paúl a la espiritualidad cristiana estriba en dónde ponemos el centro de la misma vida espiritual. Para san Vicente de Paúl es la salvación del pobre la que ocupa el centro de toda la vida y experiencia espiritual cristiana. “*Es cierto que yo he sido enviado, no sólo para amar a Dios, sino para hacerlo amar. No me basta con amar a Dios, si no lo ama mi prójimo*”<sup>10</sup>. La evangelización de los pobres es el criterio y el signo verificador de que el *Espíritu Santo guía a la Iglesia*<sup>11</sup>.

---

<sup>5</sup> Jaime CORERA, *La revolución perdida*, 1031-1032.

<sup>6</sup> Henri BRÉMOND, *Histoire littéraire du sentiment religieux en France*, Paris 1967, tomo III, 218.

<sup>7</sup> Pierre COSTE (editor), SAINT VINCENT DE PAUL, *Correspondance, Entretiens, Documents*, 14 vol. París 1920-1925. Edición española: SAN VICENTE DE PAÚL, *Obras Completas*, 12 vol., Salamanca, 1972-1982.

<sup>8</sup> SVP XI 462. Cf IV, 67; XI 382.

<sup>9</sup> Sin pretender ser exhaustivo y ciñéndome únicamente a publicaciones en lengua española, podemos citar: COLUCCIA, G, *Espiritualidad vicenciana. Espiritualidad de la acción*, Salamanca 1979. CORERA, J, *Pasado y futuro del espíritu vicenciano*, en “*Reavivemos el espíritu vicenciano*”, Salamanca 1995. DODIN, A, *Lecciones sobre vicencianismo*, Salamanca 1978. GAZZIELLO, JF, *Espiritualidad*, en “*Diccionario de Espiritualidad Vicenciana*”, Salamanca 1995. MALONEY, R, *Espíritu propio*, en “*Diccionario de Espiritualidad Vicenciana*”, Salamanca 1995. MALONEY, R, *El camino de Vicente de Paúl*, Salamanca 2000. MEZZADRI, L., *San Vicente y la Escuela Francesa*, en “*La experiencia espiritual de San Vicente de Paúl*”, Salamanca 2011. ORCAJO, A, *San Vicente de Paúl. Fe y experiencia en una doctrina*, en “*San Vicente de Paúl II. Espiritualidad y Escritos*”, Madrid 1981. PÉREZ FLORES, M, *Revestirse del Espíritu de Cristo. Expresión de la identidad vicenciana*, Salamanca 1996. RENOUEAU, J-P, *San Vicente de Paúl, maestro de sabiduría*, Salamanca 2014.

<sup>10</sup> SVP XI 553.

<sup>11</sup> Cf. SVP XI, 730.

Durante siglos, la espiritualidad cristiana ha consumido muchas energías en describir con extrema sutileza los grados y las formas de la oración y de la humildad, los estados de perfección y su jerarquía, poniendo en segundo plano (y, a veces, olvidando), los temas fundamentales de la verdadera espiritualidad cristiana: la encarnación, la evangelización, la solidaridad del Cuerpo místico, la responsabilidad por la salvación común, el pueblo de Dios en marcha hacia el Padre.

En el acontecimiento extraordinario del Concilio Vaticano II y en el reciente magisterio de la Iglesia encontramos hoy con alegría propuestas de vida cristiana que percibimos con toda claridad en la práctica y en la enseñanza de san Vicente, pero que habían llevado una vida subterránea en la espiritualidad y en el pensamiento católico hasta estos tiempos denominados de “primavera en la Iglesia”<sup>12</sup>.

Toda la Familia Vicenciana, en nuestra forma de vivir el seguimiento de Jesucristo, estamos llamados a que nunca más pase desapercibida la revolución de la espiritualidad vicenciana. Todos hacemos nuestras gozosamente las palabras del Papa Francisco: “*Es mi esperanza que las celebraciones de este cuarto centenario resalten la importancia del espíritu de san Vicente, que es el del servicio a Cristo en los pobres, para la renovación de la Iglesia de nuestro tiempo en el discipulado misionero y la cercanía a los necesitados y abandonados en las muchas periferias de nuestro mundo y en los márgenes de una cultura superficial y de descarte*”<sup>13</sup>.

## II.- LA ESPIRITUALIDAD VICENCIANA, ESPIRITUALIDAD DE LOS FUNDADORES Y DE TODA LA FAMILIA.

La primera biografía de san Vicente, publicada por Luis Abelly en 1664, presenta con admiración su vida, sus virtudes y su obra. Al mismo tiempo muestra a Luisa de Marillac como la que ha continuado las iniciativas de San Vicente “*en espíritu de obediencia*”<sup>14</sup>, la que “*cumplió todo fielmente*”<sup>15</sup>, la “*Señorita Le Gras, su hija espiritual*”<sup>16</sup>.

También la primera biografía de Santa Luisa, publicada por Nicolás Gobillon en 1676, destaca igualmente la iniciativa de San Vicente a la que se rinde en sumisión la Señorita Le Gras: “*Esta alma fiel y celosa recibió las órdenes del señor Vicente con tanta alegría como sumisión y respeto. Le rindió una obediencia tan perfecta que, en adelante, ella no emprendió nada sino con una entera dependencia de sus opiniones y de sus órdenes, mirándolo como al ministro e intérprete de la voluntad de Dios*”<sup>17</sup>.

Con matices diversos, en las biografías y estudios sobre san Vicente y sobre santa Luisa, ha predominado durante años una interpretación similar sobre la relación entre ambos fundadores.

Afortunadamente la perspectiva ha ido cambiando sustancialmente en los últimos años. Particularmente, la edición completa de las cartas y escritos de Luisa de Marillac, publicada en 1983 (en francés; 1985 en español)<sup>18</sup>, nos permite acercarnos ya directamente a los documentos para entender su experiencia, su vida. A partir de esta

---

<sup>12</sup> Cf. Miguel Delgado Galindo, *La primavera de la Iglesia*, Buenos Aires 2015.

<sup>13</sup> FRANCISCO. *Carta al P. Tomaž Mavrič Superior General de la Congregación de la Misión*. 11 de diciembre de 2024.

<sup>14</sup> L. ABELLY. *Vida del venerable siervo de Dios, Vicente de Paúl, fundador y primer superior general de la Congregación de la Misión*. Ceme, Salamanca, 1994, p. 121.

<sup>15</sup> ABELLY, 115.

<sup>16</sup> ABELLY, 753.

<sup>17</sup> N. GOBILLON. *Vida de la señorita Le Gras, fundadora y primera superiora de la Compañía de las Hijas de la Caridad, siervas de los pobres enfermos*. Ceme, Salamanca, 1991, p. 57.

<sup>18</sup> E. CHARPY, ed. *SAINTE LOUISE DE MARILLAC. Écrits spirituels*. Tours 1983. *SANTA LUISA DE MARILLAC. Correspondencia y escritos*. Salamanca 1985.

publicación ha crecido el interés por estudiar con serenidad su figura y se han multiplicado las iniciativas para darla a conocer.

En la presentación de la biografía de santa Luisa escrita por el P. Dirvin, escribía el Cardenal Terence Cook: “*El gran corazón y original genio de esta mujer quedan eclipsados por la figura de quien fue su amigo, guía y colaborador: es lamentable. Ciertamente, ella no lo juzgaría así. La historia, en todo caso, no tolera bien el propio ocultamiento, cuando atañe a logros excepcionales*”<sup>19</sup>.

El encuentro de Vicente de Paúl y Luisa de Marillac, su mutua colaboración y su profunda amistad hicieron posible, no sólo las grandes realizaciones caritativas, sino también el que conocemos como *carisma vicenciano*. Vicente ofreció a Luisa la participación en sus descubrimientos. Los dos comenzaron a compartir *el único carisma* que el Espíritu quiso suscitar en la Iglesia. Con acentos propios, Vicente y Luisa vivieron y nos legaron su espiritualidad, la espiritualidad vicenciana. Y, con Vicente y Luisa, el Espíritu actuó en los primeros misioneros, en las primeras Hermanas, en los laicos, especialmente mujeres, que dieron contenido y expresión histórica a la revolución de la que acabamos de hablar.

En consecuencia, podemos afirmar que:

- a) El que conocemos como *carisma vicenciano* es el don del Espíritu suscitado por Dios en su Iglesia en las personas de Vicente de Paúl y de Luisa de Marillac; don del Espíritu compartido por sus seguidores y seguidoras que en las diversas instituciones y asociaciones surgidas bajo su inspiración, se esfuerzan por vivir, custodiar, profundizar y desarrollar constantemente en sintonía con el Cuerpo de Cristo en crecimiento perenne<sup>20</sup>. La *espiritualidad vicenciana* es así la nueva manera de ser cristiano que el Espíritu Santo ha suscitado en su Iglesia en las personas de Vicente de Paúl y de Luisa de Marillac; una forma de ser cristianos que va recreándose en cada época, que va profundizándose y enriqueciéndose permanentemente con la vitalidad de las respuestas de cada una de las personas, comunidades y asociaciones vicencianas en fidelidad al Espíritu.
- b) Aunque la palabra *vicenciano* procede etimológicamente del nombre propio Vicente (Vincentius), no podemos por más tiempo referirlo a la única personalidad de Vicente de Paúl. La espiritualidad vicenciana no se entiende ya sin la original aportación de Luisa de Marillac.
- c) La configuración del carisma vicenciano no corresponde en exclusiva a la época de los Fundadores. El carisma es una *realidad dinámica*. Por lo que, en seguimiento de Jesucristo, a partir de las fuentes fundacionales, deberá ser constantemente recreado, actualizado y en nuevas formas expresado. Y aquí entramos todos los miembros de la Familia Vicenciana en las diversas épocas y en los distintos contextos históricos y sociales.

### III.- ACTUALIZAR Y RECREAR HISTÓRICAMENTE LA ESPIRITUALIDAD VICENCIANA.

La Iglesia, al reconocer la santidad de quienes han sido elegidos por el Espíritu Santo para dar forma a una nueva familia espiritual, nos los propone como referencia fundacional y nos invita a recurrir a ellos como *fuentes permanentes de inspiración y renovación*<sup>21</sup>.

---

<sup>19</sup> J. DIRVIN, *Santa Luisa de Marillac*, Salamanca 1980, 9.

<sup>20</sup> Cf. *Mutuae Relaciones*, o.c., 11. PABLO VI. *Evangelica Testificatio*, 11. Cf. J. ELIZONDO. *Carisma y Espíritu Vicencianos*. VINCENTIANA (1998), 323-340.

<sup>21</sup> *Mutuae Relaciones*, o.c., 23.

San Vicente y santa Luisa son la fuente de nuestra familia espiritual, y su experiencia está llamada a ser por nosotros *profundizada, actualizada, recreada*. Hablar de espiritualidad vicenciana es, pues, encontrar en Vicente de Paúl y Luisa de Marillac inspiración en el seguimiento de Cristo.

La argumentación presentada por el Hermano Ducourneau para convencer a los primeros misioneros de la necesidad de recoger y ordenar las palabras del señor Vicente, debería urgirnos también a nosotros a conocerlos y profundizarlos hoy para actualizar y recrear históricamente la espiritualidad vicenciana: *“La mejor herencia de los padres es la buena instrucción que dejan a sus hijos... Si las obras que el Padre Vicente ha hecho son obras de Dios, como parece, es preciso que Dios le haya dado su espíritu para realizarlas y mantenerlas; por consiguiente, los consejos y enseñanzas utilizadas para ello hemos de tenerlos como divinos y recogerlos como un maná del cielo... Quizás diga alguno que el Padre Vicente no dice nada que no pueda verse en los libros. Respondo que quizá sea verdad. Pero sabemos que, para alimentar bien a los niños, lo mejor es la leche de su propia madre y que las cariñosas enseñanzas de su padre hacen más impresión en sus almas que las de los maestros, debido al cariño y al afecto natural que Dios ha impreso en toda clase de personas hacia aquellos que los engendraron. Además, es difícil encontrar en los libros las hermosas ideas y los buenos sentimientos que recibimos de las charlas de este caritativo padre, ya que nos las da según nuestras necesidades y nuestras obligaciones, que son muy diferentes de las otras compañías que han escrito lo que les corresponde a ellas...”*<sup>22</sup>.

Siempre me ha impresionado la conducta de Sor Margarita Chétif. Llamada a dirigir la Compañía de las Hijas de la Caridad, trata de encontrar inspiración para las decisiones que haya de tomar o para las orientaciones que haya de compartir. Y recoge en unos cuadernos, copiándolos con su puño y letra, los escritos que ha dejado la Señorita Le Gras y las cartas que ha podido reunir. Estos cuadernos, que han ayudado después a los estudiosos a reconstruir alguno de los documentos originales, son un testimonio y una provocación para nosotros hoy<sup>23</sup>. Nosotros que queremos ser cristianos, que queremos recrear y hacer actual la espiritualidad vicenciana.

Federico Ozanam (1813-1853) consiguió actualizar y recrear históricamente la espiritualidad vicenciana<sup>24</sup>:

Actualizó la visión vicenciana del pobre, al que Vicente de Paúl no duda en identificar con Jesucristo mismo. Si los pobres a los que había que socorrer en tiempos de Vicente de Paúl eran los campesinos, los sin techo, los niños abandonados, las víctimas de la guerra, los galeotes, los enfermos..., para Federico, en la época del desarrollo industrial, se trata especialmente de los obreros y sus familias, de los barrios empobrecidos, de los jóvenes sin formación... Para Federico y para san Vicente los pobres, todos los pobres, representan a nuestro Señor y deben ser socorridos todos.

Actualizó también el compromiso vicenciano sin reducirlo a la limosna, sino dedicando las mejores fuerzas a la promoción de las personas pobres, especialmente a través del acceso a la educación.

Actualizó igualmente el sentido de la justicia en relación con la virtud cristiana de la caridad. Escribió y trabajó para que la sociedad cumpliera sus deberes de justicia, presentando también la aportación específica de la caridad.

---

<sup>22</sup> SVP XI, 833.

<sup>23</sup> Cf. B. MARTÍNEZ, *Santa Luisa de Marillac. Correspondencia y escritos*, ANALES (1986), 594-197.

<sup>24</sup> Recojo esta síntesis del trabajo realizado por David Fraile para el Máster en Vicencianismo, *Beato Federico Ozanam*, pro manuscrito, 2024.

Puso de relieve que el servicio a los pobres es exigencia de la fe y que, por tanto, los católicos, la Iglesia entera, si somos consecuentes con nuestra fe, debemos entregarnos al servicio de los pobres.

Y situó la misión de los laicos en la vida de la Iglesia, no sólo como receptores de la acción de la jerarquía, sino como verdaderos agentes, especialmente, agentes en el ministerio de la caridad.

Casi al final de su vida, Federico Ozanam reconoce la importancia que tuvo la inspiración de san Vicente de Paúl para comprender y vivir la profunda relación entre fe y caridad:

*“Os habla uno de aquellos ocho estudiantes que hace veinte años se reunieron bajo la inspiración de san Vicente de Paúl en la capital de Francia. Sentíamos la necesidad de mantener nuestra fe en medio de los asedios que procedían de diversas teorías de profetas falsos. Y nos dijimos: Trabajemos; hagamos algo que dé fortaleza a nuestra fe. Pero ¿qué podíamos hacer para ser católicos de verdad sino consagrarnos a hacer lo que más agrada a Dios? Socorramos, pues, a nuestro prójimo como lo hacía Jesucristo. Para que Dios bendiga nuestro apostolado nos falta una cosa: obras de caridad. La bendición de los pobres es la bendición de Dios”<sup>25</sup>.*

Federico Ozanam acertó, sin duda, al actualizar y recrear históricamente la espiritualidad vicenciana y supo poner en marcha los dinamismos para la construcción cristiana de la sociedad. San Juan Pablo II, en la homilía de su beatificación en 1997, afirmó que Ozanam es un *precursor de la Doctrina Social de la Iglesia*. Y concretó: *“Ozanam comprendió que la caridad debe impulsar a trabajar para corregir las injusticias. La caridad y la justicia están unidas”<sup>26</sup>*. La Doctrina Social de la Iglesia, desde los tiempos de Federico Ozanam y León XIII, nos sigue ofreciendo a los cristianos y a todas las personas de buena voluntad criterios y motivaciones para avanzar en el compromiso por la justicia, la paz, la armonía de la creación y la fraternidad universal. Los miembros de la Familia Vicenciana estamos especialmente comprometidos hoy con la metodología del Cambio Sistémico inspirado en la Doctrina Social de la Iglesia.

La urgencia para actualizar y recrear históricamente la espiritualidad vicenciana recae ahora en nosotros.

#### **IV.- TRABAJAR LA TEOLOGÍA DE LA ESPIRITUALIDAD VICENCIANA.**

Estamos hablando de espiritualidad y de espiritualidad vicenciana. La espiritualidad dice relación a la *vida según el Espíritu*, al seguimiento de Cristo, a una nueva manera de *ser y vivir en el Señor*. El P. Robert Maloney describe así la **espiritualidad**: *“Es, por un lado, el modo propio que tiene una persona de enraizarse en Dios; por otro, la manera peculiar de relacionarse con el mundo. Es la intuición que fundamenta la acción, una visión que genera energía y la orienta en una dirección determinada, haciendo que la persona se trascienda a sí misma. Para el cristiano, es un*

---

<sup>25</sup> FEDERICO OZANAM *según su correspondencia*. Bilbao, 1957. Publicación reeditada después de la Beatificación para uso de la Sociedad SVP, p. 34.

<sup>26</sup> El santo Padre dijo que él mismo participó como consocio en una Conferencia, cuando era joven. Como hemos estudiado en el Máster, en realidad la Doctrina Social de la Iglesia existía mucho antes de la encíclica *Rerum Novarum*, porque forma parte del mismo Evangelio y la preocupación por los pobres atraviesa toda la historia de la Iglesia. Sería más justo decir que con la *Rerum Novarum* comienza a sistematizarse la Doctrina Social de la Iglesia.

*modo de ver a Cristo, de vivir en Él, modo que dirige las energías de la persona al servicio del Reino. Es una visión y una fuerza dinámica*<sup>27</sup>.

Los trabajos sobre la espiritualidad vicenciana que han visto la luz en las últimas décadas suelen centrarse en lo que el P. Maloney describe como enraizamiento en Dios, relación con el mundo, orientación en una dirección determinada, el modo de ver a Cristo, de vivir en Él y la entrega de la persona al servicio del Reino; aspectos decisivos en la espiritualidad vicenciana. Menos común es encontrar en los escritos sobre espiritualidad vicenciana la visión, o la cosmovisión que da sentido a la vida y entrega al servicio del Reino en seguimiento de Jesucristo. A esto me refiero al hablar de la *necesidad de trabajar la teología* de la espiritualidad vicenciana.

La espiritualidad se encuentra en el centro mismo de la teología, pero también necesita de ésta. Ambas deben avanzar juntas<sup>28</sup>. Es la dinámica que solemos describir como contemplación y acción o ser contemplativos en la acción.

Marie-Dominique Chenu expresó bien la relación entre teología y espiritualidad. Aunque muchos ven la teología como precursora de la espiritualidad, Chenu entendía la espiritualidad como un modo de vida. Así que la teología es un acto segundo que reflexiona sobre la vida y surge a posteriori, una reflexión sobre la vida cristiana a la luz de la fe<sup>29</sup>. Discípulo de Chenu y dominico como él, Gustavo Gutiérrez establece la conexión entre espiritualidad, evangelización (la misión de la Orden de Predicadores) y teología: “La espiritualidad lleva a la evangelización, y la reflexión sobre este proceso está en el centro de la reflexión teológica”<sup>30</sup>. Esta manera de relacionar espiritualidad, evangelización y teología me parece muy adecuada para situarnos como Familia Vicenciana, ya que san Vicente de Paúl insistió en que nuestra vida es una continuación de la vida y de la misión de Jesucristo evangelizador de los pobres.

Después del Concilio Vaticano II, los documentos de la Iglesia han clarificado el compromiso de la Iglesia con la transformación del mundo. La respuesta de la Iglesia sitúa en el centro la relación entre la pobreza y la vida cristiana, la espiritualidad y la justicia.

Podríamos describir la teología de la espiritualidad vicenciana como la traducción, al plano intelectual (y como visión o cosmovisión) de la forma de vida de Vicente de Paúl, Luisa de Marillac y sus discípulos. De la *forma vitae* (forma de vida) nace la *forma mentis* (forma de pensar).

La experiencia de vida cristiana de los fundadores, su modo de experimentar, vivir y servir a los pobres constituye el momento primero y la referencia permanente. La teología es el momento segundo, la lectura que resulta de dialogar con la realidad de un determinado contexto cultural desde el interior de la experiencia cristiana de la fe. “Si el carisma quiere ser vivido y ofrecido a los hombres con toda su fuerza de convicción a nivel comunitario y social, debe ser vivido simultáneamente como una *forma vitae* y como una *forma mentis*, que se completen y se fertilicen en perfecta simbiosis”<sup>31</sup>.

La forma de vida vicenciana ha de encontrar su articulación teológica en relación con los climas culturales y la época histórica de la Familia Vicenciana en su diversidad de comunidades, ministerios y servicios.

---

<sup>27</sup> R. MALONEY. *El camino de Vicente de Paúl. Una espiritualidad para estos tiempos al servicio de los pobres*. Salamanca 1993, 15.

<sup>28</sup> Matthew ASHLEY, en G. GUTIÉRREZ, *La espiritualidad de la liberación*, Santander 2012, 16.

<sup>29</sup> Daniel G. GROODY, en G. GUTIÉRREZ, *La espiritualidad de la liberación*, Santander 2012, 29.

<sup>30</sup> *Ibidem*, 30.

<sup>31</sup> A. de Villalmonete, *¿Es que necesitamos una teología franciscana?*, en *Estudios Franciscanos* 87 (1986), 709

Es lo mismo que ha sucedido con la teología cristiana: se ha ido actualizando a lo largo de la historia. La vida cristiana, centrada tras la muerte de Jesús en los testigos oculares, tuvo que helenizarse al entrar en contacto con la cultura griega. Se revistió de escolástica en un tiempo dominado por este método teológico. Y así hasta hoy.

El Papa Francisco, en el contexto del Año de la Vida Consagrada, llamaba a descubrir la particular forma de vida en que el carisma ha traducido el Evangelio y respondido a las necesidades de la Iglesia:

*En sus orígenes se hace presente la acción de Dios que, en su Espíritu, llama a algunas personas a seguir de cerca a Cristo, para traducir el Evangelio en una particular forma de vida, a leer con los ojos de la fe los signos de los tiempos, a responder creativamente a las necesidades de la Iglesia. La experiencia de los comienzos ha ido después creciendo y desarrollándose, incorporando otros miembros en nuevos contextos geográficos y culturales, dando vida a nuevos modos de actuar el carisma, a nuevas iniciativas y formas de caridad apostólica<sup>32</sup>.*

La experiencia espiritual vicenciana es la forma de seguir a Jesucristo que da significado último a nuestra existencia humana y nos proporciona la “razón de la esperanza” (1 Pedro 3, 15). Significado, sentido, visión o cosmovisión que debemos hacer y rehacer constantemente, a lo largo de nuestras vidas y de la historia, forjando motivos de esperanza.

En esta tarea, como aseguraba Bernardo de Claraval, cada cual debe saber *beber de su propio pozo*. Nuestra experiencia espiritual vicenciana constituye nuestro pozo. El agua que brota de él nos limpia continuamente y nos hace eliminar inercias y arrugas de nuestro modo de vivir la vocación vicenciana, al mismo tiempo que suministra el elemento vital necesario para fertilizar nuevas tierras<sup>33</sup>.

Por eso, debemos tomar conciencia de la necesidad de trabajar para nuestro tiempo la teología de la espiritualidad vicenciana.

## References:

- ABELLY, L. 1994. Vida del venerable siervo de Dios, Vicente de Paúl, fundador y primer superior general de la Congregación de la Misión. Ceme, Salamanca.
- ANCILLI, E. (dir.). 1981. La spiritualità cristiana. Storia e testi, Studium, Roma.
- AUMANN, J. 1985. Christian Spirituality in the Catholic Tradition, Sheed and Ward, London.
- BOUYER, L. (dir.). 1960. Histoire de la spiritualité chrétienne, Aubier, París, 1960-1966, obra fundamental de la que dependen todas las historias de la espiritualidad posteriores.
- BRÉMOND, Henri. 1967. Histoire littéraire du sentiment religieux en France, Paris, tomo III, 218.
- CHARPY, E. (Ed.) 1983. SAINTE LOUISE DE MARILLAC. Écrits spirituels. Tours.
- \_\_\_\_\_. 1985. SANTA LUISA DE MARILLAC. Correspondencia y escritos. Salamanca.
- COLUCCIA, G. 1979. Espiritualidad vicenciana. Espiritualidad de la acción, Salamanca.
- COGNET, Louis. 1958. De la dévotion moderne a la spiritualité française, Paris.

---

<sup>32</sup> FRANCISCO. *Carta Apostólica a todos los consagrados con motivo del año de la Vida Consagrada*, 21 de noviembre de 2014, 1.

<sup>33</sup> E. GILSON, *Théologie et Histoire de la Spiritualité*, Paris 1543.

- CORERA, J. 1995. Pasado y futuro del espíritu vicenciano, en “Reavivemos el espíritu vicenciano”, Salamanca.
- CORERA, Jaime. 1977. La revolución perdida: el lugar de san Vicente en la historia de la espiritualidad, en ANALES 85, 1031-1081.
- COSTE, Pierre. 1972. (editor), SAINT VINCENT DE PAUL, Correspondance, Entretiens, Documents, 14 vol. París 1920-1925. Edición española: SAN VICENTE DE PAÚL, Obras Completas, 12 vol., Salamanca, 1972-1982.
- DIRVIN, J. 1980. Santa Luisa de Marillac, Salamanca.
- DODIN, A. 1978. Lecciones sobre vicencianismo, Salamanca.
- ELIZONDO, J. 1998. Carisma y Espíritu Vicencianos. VINCENTIANA, 323-340.
- FLORES, M. PÉREZ. 1996. Revestirse del Espíritu de Cristo. Expresión de la identidad vicenciana, Salamanca.
- FRANCISCO. 2024. Carta al P. Tomaž Mavrič Superior General de la Congregación de la Misión. 11 de diciembre.
- FRANCISCO. 2014. Carta Apostólica a todos los consagrados con motivo del año de la Vida Consagrada, 21 de noviembre.
- Galindo, Miguel Delgado. 2015. La primavera de la Iglesia, Buenos Aires.
- GAZZIELLO, J.F. 1995. Espiritualidad, en “Diccionario de Espiritualidad Vicenciana”, Salamanca.
- GILSON, E. 1943. Théologie et Histoire de la Spiritualité, Paris.
- GOBILLON, N. 1991. Vida de la señorita Le Gras, fundadora y primera superiora de la Compañía de las Hijas de la Caridad, siervas de los pobres enfermos. Ceme, Salamanca.
- GUTIÉRREZ, G. Ed. 2012. La espiritualidad de la liberación, Santander.
- MALONEY, R. 1995. Espíritu propio, en “Diccionario de Espiritualidad Vicenciana”, Salamanca.
- MALONEY, R. 2000. El camino de Vicente de Paúl, Salamanca.
- MAROTO, D. DE P. 1990. Historia de la espiritualidad cristian, Editorial de Espiritualidad, Madrid.
- MARTÍNEZ, B. 1986. Santa Luisa de Marillac. Correspondencia y escritos, ANALES.
- MÉNABRÉA, André. 1944. La Révolution inaperçue: Saint Vincent de Paul, le savant, Editions Marcel Daubin, Paris 1948. El mismo autor había publicado en 1944 Saint Vincent de Paul, le maître des hommes d'état, La Colombe, Paris.
- MEZZADRI, L. 2011. San Vicente y la Escuela Francesa, en “La experiencia espiritual de San Vicente de Paúl”, Salamanca.
- MOLINER, J. M. 1971. Historia de la espiritualidad, Monte Carmelo, Burgos.
- ORCAJO, A. 1981. San Vicente de Paúl. Fe y experiencia en una doctrina, en “San Vicente de Paúl II. Espiritualidad y Escritos”, Madrid.
- OZANAM, FEDERICO. 1957. según su correspondencia. Bilbao. Publicación reeditada después de la Beatificación para uso de la Sociedad SVP, p. 34.
- Pablo VI. Cf. Mutuae Relaciones.
- PABLO VI. Evangelica Testificatio.
- PEYROUS, B. 2010. Histoire de la spiritualité chrétienne, Editions de l'Emmanuel, Paris.
- RENOUARD, J-P. 2014. San Vicente de Paúl, maestro de sabiduría, Salamanca.
- SESÉ, J. 2008. Historia de la espiritualidad, Eunsa, Pamplona.
- de Villalmonste, A. 1986. ¿Es que necesitamos una teología franciscana?, en Estudios Franciscanos 87.